

Detrás del Superhéroe

Anabella Córdoba Gutiérrez

Image not found.

Capítulo 1

Neil

Como eran todos los fines de semana, o bueno, en realidad cuando ninguno de nosotros no tenía que hacer ningún deber de la universidad—o al menos que ocupara tiempo, como lo es estudiar para un examen—, nos reuníamos en la casa o departamento de alguno de nosotros.

Esa vez, yo los había invitado a mi departamento, para celebrar la salida de dos semanas atestadas de exámenes.

Necesitábamos un momento de esparcimiento. Y esa tarde, era la indicada.

Generalmente nuestras actividades durante una reunión de estas, eran escribir canciones, una noche completa de películas de terror o de superhéroes, maratones en series en Netflix o sacar una canción, ya que todos formábamos parte de una banda.

No éramos una banda famosa ni nada por el estilo. Sólo lo hacíamos por amor a la música. Y la verdad es que no éramos ni conocidos por la gente de nuestra universidad. Era más como un secreto entre nosotros.

A sabiendas de que era un día entre semana y al día siguiente debíamos de asistir a clases, decidimos comenzar a componer la melodía a una de nuestras canciones secretas.

— ¿Creen que ese tono está de acuerdo a las voces de ustedes?—preguntó Ángela, nuestra mejor amiga desde que estamos en el jardín de niños, ahí fue donde todos nos conocimos y mantenemos nuestra relación de amistad desde entonces. Yo solamente la miré con atención, ella estaba muy concentrada leyendo el pedazo de papel donde hemos improvisado una partitura. Le di un golpecito a Kyle por las costillas para que pusiera atención a ella. Últimamente lo he estado viendo distraído.

— ¿Pues en qué otro tono estaría?—preguntó Kyle.

—Creo que una octava más grave estaría mejor para ustedes—dijo ella

tocando unas teclas del piano—, la canción no la voy a cantar yo.

—Yo si puedo cantar a ese tono—aseguró Shawn frunciendo los labios. Él es el maestro de las notas altas, así que nunca tiene problemas con los tonos altos en las melodías.

—Sí, tú sí, pero no creo que Roy pueda—dijo ella seriamente. Ángela puede ser risueña, bromista y bastante graciosa pero cuando era hora de trabajar escribiendo canciones o en el estudio era muy acertada.

—Tiene razón, Ángela —dije asintiendo—. Ni yo puedo a ese tono.

—Pero, Neil, tú no eres como Roy, con un mínimo falsete lo lograrías—apuntó ella mirándome con esos ojos hermosos marrones, tragué saliva teniendo la garganta seca.

—Sabes que no estoy acostumbrado—aseguré, ya que mis aptitudes se vuelcan más por tocar la guitarra.

—Bueno, por lo mismo, considero que una octava más grave estaría bien—dijo ella—. Hasta suena mejor, oigan—dijo mientras tocaba la melodía en el piano.

Los chicos y yo asentimos con la cabeza.

—Suena bien—admiró Lucas asintiendo.

— ¿Quién empieza?—preguntó Roy.

—Haremos «audiciones»—dijo ella solamente mientras toca el piano la introducción de la canción—. ¡Dale, Roy!

Roy suena la garganta sonoramente para aclararla.

—No hagas eso—imperó ella preocupada.

— ¿Entonces qué hago?—pregunta Roy protestando.

—Toma agua—aconseja Ángela—. Te puedes arruinar las cuerdas vocales.

Antes de empezar a cantar me puse de pie y fui hacia la cocina a tomar un vaso con agua. Regresé a la sala con el vaso en la mano mientras tomaba pequeños tragos.

—Haré lo mismo que Neil—anunció Roy con flojera mientras se pone de

pie también.

—Bueno, Kyle, haz tú primero.

Aiden cantó la parte primera de la canción.

—Creo que esa parte mejor Kyle—resolvió ella y él sonrió satisfecho. Roy regresó y abrió los ojos como platos.

— ¿Qué?

—Es lo mismo, Roy, de todos modos creo que es mejor el segundo verso para ti—dijo ella a lo cual Roy dejó de protestar.

—Está bien. Me gusta.

— ¿Shawn?—dijo ella mirando a Shawn repasar las partituras.

Él las cantó y Ángela asintió.

—En el estribillo cantan ustedes juntos, solo practíquenla —dijo y nos miró a todos con una sonrisa. Todos asentimos en señal de que nos agradaba lo que nos decía—En el cuatro verso—dijo luego ella pensando y viendo las partituras.

— ¡Yo!—gritó Lucas— ¡Yo!

—Creo que Neil estaría mejor—dijo Ángela analizando las partituras.

—Yo quiero ir primero—dijo Lucas con cierto tono de reproche.

—Neil, canta—me pidió ella. Solamente la miré y asentí lentamente mientras miraba las partituras con cautela, tenía miedo de equivocarme y que Ángela no me diera ningún solo.

Canté, pero sentí que no lo había hecho tan bien como los demás.

—Ese será tu solo—dijo ella sonriéndome.

— ¡Ya me quedé sin solo!—protestó Lucas.

—Lucas—ella rió—, hay un quinto verso y será todo tuyo.

— ¿En serio?—Lucas la miró con alegría en los ojos y ella asintió— ¡Qué bien!

—Tendremos que tratar de hacer canciones de cinco versos como

esta—dijo ella—, para que todos canten.

—Sí, sería lo justo—dijo Kyle mirando a Ángela.

Ella solamente asintió.

—Paremos esto—dijo Roy bostezando—. Ya estoy cansado.

—Pidamos una pizza—sugerí. Tenía hambre—. Tengo hambre.

— ¿Cuándo no, duende?—dijo Ángela entre risas—. Bueno la verdad es que también tengo hambre.

— ¡Vale!—dije con una sonrisa—. La pediré yo—dije yendo a tomar el teléfono.

Ella se levantó de la mesa donde estaba el piano.

—Yo iré por los refrescos—anunció ella caminando hacia la cocina, yo nada más la miré alejándose.

— ¿Te ayudo?—le preguntó Kyle a ella mientras caminaba siguiéndola.

—No te preocupes, solo será poner pepsi en vasos con hielo—dijo ella encogiéndose de hombros.

— ¿Pero a la hora de traerlos?—dijo Kyle insistente.

—Si quieres, pero yo te aviso—dijo ella entrando a la cocina.

Terminé de ordenar las dos pizzas, por que con una no basta, por experiencia yo lo sabía y caminé hacia los chicos.

— ¡Ya ordené!—anuncié acercándome al sofá, en donde los chicos se habían tirado. Shawn había tomado el control de la televisión y había puesto la serie animada de la Liga de la Justicia.

—Gracias, duende—dijeron ellos refiriéndose a mí; así como me dicen por mi nacionalidad. Al principio me molestaba, sin embargo, ha pasado tanto el tiempo que me lo dijeron la primera vez, que ya ni me inmutó.

— ¡Superman!—gritó Lucas emocionado de pronto, exaltándose.

—No, mejor Batman—discutió Kyle. Parecían realmente niños de siete años.

—Batman es humano—dijo Lucas protestando—, como tal, no tiene

poderes, mejor Superman.

—Él es un alienígena—dijo Roy rodando los ojos como si fuera obvio el hecho de que si eres un alien ya tienes habilidades extraordinarias y a su vez, como si existieran en la vida real.

Yo solamente los veía discutir a los chicos mientras presionaba los labios en una pequeña línea. Vale, no parecían tener veinte años. Era como si al estar todos juntos en una misma habitación, esos niños interiores se materializaran.

—Sí y por eso que es el mejor—dijo Lucas haciéndose el ofendido. Yo solamente reí por la cara de enfado que tenía él. Se lo tomaba realmente en serio.

—Pero Batman es fuerte...—dijo Kyle insistiendo de nuevo.

—No tanto como Superman—Lucas le entrecerró los ojos.

Volví a reír.

— ¡Cállense!—escupió Shawn furioso de pronto provocando un silencio entre Lucas y Aiden, cuyas miradas se posaron en el moreno instantáneamente—. El mejor de La Liga de la Justicia es Iron Man.

—Iron Man no es de la Liga de la Justicia, Shawn—dijo Roy reventándose de la risa—, es de Marvel. Es algo que todo friki debería de saber...

Shawn le fulminó con la mirada y gruñó.

En ese momento recordé que Ángela estaba en la cocina preparando las cosas para la pizza, así que me alejé de los chicos, para curiosear, a lo mejor ella estaba haciendo un postre para todos nosotros.

— ¡Oh!—gritó ella apenas me acerqué al umbral de la cocina. Tenía una mano en el pecho. Yo fruncí el ceño extrañado del por qué ella se ha asustado con mi acercamiento—. ¡Me asustaste, duende!

—Lo siento—dije apenado mientras me rascaba la nuca.

—No te preocupes, solo estaba muy concentrada—rió y metió un tarro de helado al congelador. Mmm, ella estaba haciendo algún aperitivo, yo sabía que era así.

— ¿Qué hacías? —dije curioso mientras fruncía las cejas a pesar de que ya presentía que era lo que ella hacía.

—No te puedo decir—dijo y rió.

— ¡Adivino! ¡Postre!

Ella solamente me miró fulminándome con la mirada.

—No, solamente estaba revisando si ya no te habías comido los helados—dijo seria, pero empezó a reír de inmediato, cosa que me contagió y reí con ella.

— ¿Te puedo ayudar? —pregunté acercándome más a ella.

— ¡Claro!—dijo ella encogiéndose de hombros—Kyle nunca llegó—lanzó una mirada hacia atrás.

—Se quedó viendo la Liga de la Justicia con los chicos—solté mientras tomaba dos vasos llenos con pepsi.

—Ya me lo imaginaba—dijo ella rodando los ojos, solo que esta vez ella soltó una pequeña risa.

Reí.

—Gracias, Neil—dijo ella dedicándome una hermosa sonrisa, yo sonreí también, sin poder evitar sonrojarme un poco. Salí de la cocina con los vasos y fui hasta donde estaban los chicos y le di un vaso a Shawn y otro a Aiden.

—Gracias, Neilly—dijo Shawn tomando el vaso. Su forma de apodarme siempre me suena cursi, pero nunca le he debatido por ello porque ya todos me llaman así .

— ¡Oh rayos! —Dijo Kyle mirándome— ¡Lo olvidé!

—Ya no importa—dije normal sin querer de ninguna manera recriminarlo por su olvido y le entregué su vaso con helado. Él lo tomó y se volteó hacia atrás por que Ángela venía con otros dos vasos en sus manos, para luego entregárselos a Roy y Lucas.

Ángela se devolvió a la cocina.

—Yo voy por el mío—dije siguiendo a Ángela hasta la cocina, donde tomé mi vaso con pepsi, al igual que ella. Me dedicó otra sonrisa y siguió caminando hasta salir de la cocina. Me quedé un instante ahí mordiendo mi labio inferior, estaba congelado. Ángela me había sonreído dos veces seguidas en menos de diez minutos.

Yo he estado enamorado de Ángela desde que tengo once años, aunque todo este tiempo solamente he tratado de verla como mi mejor amiga para no causar ningún problema ya que yo también siento que ella solo me ve como un hermano. Cosa que me hace muy mal, pero prefiero esconder lo que siento por ella, aunque sea muy difícil.

Sacudí mi cabeza para tratar de descongelarme y caminé de vuelta a la sala de estar con todos los chicos.

Al estar ahí me di cuenta de que Ángela estaba sentada en el sofá al lado de Kyle y Roy.

Solamente suspiré tratando de bajar esos celos absurdos que me daban.

«O'Connor, deja de pensar en cosas dramáticas que ni existen», me ordené a mismo mientras miraba hacia mis pies fingiendo que estaba distraído.

— ¿Qué haces ahí de pie, Neil?—me preguntó Ángela volteándose para verme de frente.

—Sí, hombre, siéntate en el sofá—dijo Shawn entre risas.

Caminé bordeando el sofá y me tiré pesadamente a él.

—Rompe el sofá, también—dijo Roy entre risas— ¡Rompe-todo-lo-que-se-me-ponga-al-frente!

— ¡Oye!—dije pegándole a Roy por el hombro—. No es mi culpa que aquel camarote del campamento tuviera la madera podrida.

Los chicos rieron.

—Me dejaste sin dormir por dos días porque tenía que hacerlo en el suelo—dijo Roy protestando—, aguantándote a ti—hizo una mueca arrugando el rostro. Los chicos silbaron—y tus malolientes pedos.

—Yo no hago esas cosas—dije apenado con rubor en las mejillas, de hecho ya me empezaban a arder.

—Ajá—dijo Roy.

Ángela reía sin parar.

No entendía porqué me apenaba tanto.

Solo eran bromas de los chicos que siempre me hacían, pero nunca

delante de Ángela.

—Ya chicos no es gracioso—dije hastiado, aunque la verdad no sabía porqué. ¿Me estaba avergonzando?

Ellos seguían riendo.

Miré a Ángela por el rabillo del ojo y noté que ya no reía, más bien solo me miraba quedamente.

— ¡Acéptalo, eres un pedorro!—mofó Lucas con una risa muy escandalosa.

Ángela rió un poco, pero vi que se contuvo.

Ya harto me levanté del sofá dejando el vaso del helado en la mesita de loca, a la vez que tiraba un cojín al suelo y me fui a mi habitación. Admito que me siento mal por creer que nunca tendré la oportunidad con Ángela porque soy un pedorro. ¿A qué chica le gustaría saber eso de un chico?

— ¡Neil! ¡No es para tanto, hombre!—llamó Shawn, pero le hice un gesto de «qué te importa». Entré a mi habitación y cerré la puerta detrás de mí con fuerza.

Ángela

Fruncí el ceño ante la extraña reacción de Neil ante una simple broma, a la cual en otra ocasión, él reiría con los chicos por ello y hasta seguiría con la broma. Ya que así es Neil, nunca se ve en desventaja por una broma o algo que quizás lo llegara a sentir mal, porque realmente él tomaba todo como una broma de sus amigos. Además se sabía desde siempre que los chicos desde que los conocemos eran como niños inmaduros al extremo.

— ¡Qué dramático!—dijo Roy frunciendo el cejo al igual que yo, mirando la puerta de su habitación—. Él nunca ha sido así.

Yo me puse de pie.

Si él se logró ver de tal forma, algo malo debía de estarle pasando.

— ¿A dónde vas Ángela? —me preguntó Kyle mientras caminaba hacia la habitación de Neil.

—Iré a ver qué le pasa—anuncié encogiéndome de hombros.

— ¡Déjalo!—gritó Lucas manoteando en el aire con desdén—. No es nada.

— ¡Ahora se le pasa!—se metió Shawn también hablando con desdén.

Ignoré a ambos chicos.

Sabía que a Neil algo realmente preocupante le estaba pasando. Lo conocía bien. Y quizás no tenía nada que ver con la broma, era algo más personal. O quizás esta vez los chicos se habían pasado y él finge que le dan gracias sus bromas, pero tal vez ya haya llegado a su límite de aguante. Aunque creo que es la posibilidad que menos tiene probabilidades de ser.

Bueno la verdad ellos nunca lo hacían, solo que extrañamente Neil se ha puesto más sensible de lo usual.

Para mí, Neil siempre ha sido el más débil y sensible de los cinco chicos y la verdad ya no me molestaba ir a atenderlo. Se había hecho ya algo parte de mí. De ambos.

Recuerdo cuando una vez Neil estaba jugando fútbol con nosotros. De niños se nos daba por hacer partidos de tres contra tres y en una de las tantas ocasiones, Louis, por tramposo que fue siempre, le pegó a Neil por la cara intencionalmente mientras él corría, él solamente cayó y ahí fue cuando se lesionó la rodilla.

Lucas reía sin parar creyendo que Neil actuaba estar llorando, pero al acercarme y preguntarle que le estaba pasando, noté que lo hacía de verdad. Recuerdo sus palabras «Me duele mucho la rodilla, no me puedo poner de pie», mientras tanto unas lágrimas rodaban por sus mejillas. De inmediato traté de calmar a Neil y gritarles a los chicos que me ayudaran a levantarlo.

Lo que quiero decir es que siempre que a Neil le pasa algo, soy yo la que llega a atenderlo. Por lo mismo, yo a él le tengo un cariño especial, a pesar de que aún tengo un cierto sentimiento hacia... Roy.

Sí, aunque no lo crean, una vez caí profundamente enamorada por Roy, pero él siempre me miró como a una amiga, aunque la verdad eso no me incomoda para nada, pues lo nuestro nunca hubiera funcionado. No teníamos esa química.

Toqué la puerta de Neil varias veces. Parecía no haber nadie dentro.

— ¿Neil? Soy yo.

Él de inmediato abrió la puerta, pero no me dijo nada, su rostro se mostraba neutro de expresión alguna, cosa que me preocupó mucho más.

— ¿Estás enojado?—le pregunté haciendo cara de cachorrito.

—No—dijo secamente.

—Sí, lo estás —asentí afirmando, se le notaba en su rostro—. ¿Estás enojado conmigo?

—No—sonrió amargamente—, contigo nunca—dijo encogiéndose de hombros.

— ¿Con los chicos?

—Tampoco con ellos—dijo negando con la cabeza.

— ¿Entonces qué te pasa? —pregunté arrugando mi frente.

—Nada—dijo cortante.

—Algo te pasa—dije en voz baja insistentemente.

—No te preocupes, son cosas tontas.

—Puedes confiar en mí.

—Lo sé—dijo asintiendo. Él notó que lo miré con angustia esperando a que le hablara—. Pero no es nada para angustiarse tanto, no te preocupes.

—Bueno—suspiré.

— ¿Sabes cuáles son los acordes de la nueva canción?—me preguntó Neil cambiando de tema.

—Sí, son D, A, G y B.

— ¿Me explicarías cómo se toca por un instante?—me preguntó.

—Claro, Neilly—le dije y él me hizo pasar a su habitación.

Me senté en su cama y tomé la guitarra que estaba encima de ella.

Yo sabía algo de Neil que probablemente él no se había dado cuenta aún: que él toca la guitarra cuando se siente triste.

—Es que el intro si puedo hacerlo bien—dijo él señalando la guitarra—. Lo que no entiendo es el verso de Roy.

—Bien, bien—dije empezándolo a tocar en la guitarra.

Neil solo me miraba y asentía lentamente.

— ¿Y la de Shawn?—preguntó y yo cambié a tocar las notas del solo de Shawn.

—Gracias, Ángela.

—No hay de que, duende.

Él sonrió hermosamente y lo miré detenidamente.

¿Por qué rayos Neil será tan inseguro consigo mismo?

Su sonrisa es hermosa, sus ojos son hermosos, todo él es hermoso.

Nos miramos por un par de segundos, aunque la verdad no medí el tiempo, solamente me quedé hipnotizada mirando con atención sus ojos azules con destellos amarillos y verdes.

Él solamente me miraba de la misma manera, ambos estábamos perpetuamente sonrientes.

No me di cuenta de que Neil se fue acercando a mi rostro lentamente, hasta estar casi a milímetros de mis labios. Yo me di cuenta de que estaba lo suficientemente cerca de mí y bajé la mirada por un segundo a sus labios, volví a subir mi mirada a sus ojos. El fresco aliento de Neil chocaba contra mi rostro. Su aroma estaba empezando a concentrarse en aquel instante y en el milisegundo que parpadeé, sentí sus labios chocar contra los míos.

— ¡La pizza ya llegó!—escuché la voz de Aiden dentro de la habitación. De inmediato Neil y yo nos separamos y miré a Liam asustada. — ¡Lo siento!

—gritó Aiden yéndose de inmediato.

Luego pasé mi mirada hacia a Neil. Estaba impactada.

Neil y yo nos habíamos besado, aunque más bien fue un mínimo de encuentro de labios.

Me puse de pie algo confundida.

Neil miró hacia a mí como buscando que yo dijera algo.

—Vamos a comer—dije casi sin aliento, aun impactada.

—Sí—dijo Neil levemente, creo que él estaba como yo también a la vez apenado.

Caminé hacia la sala de estar. Estaba temblando y las manos me temblaban mucho. Sentí a Neil detrás de mí, para luego escuchar una puerta que se cerraba y seguidamente sus pasos.

Mientras tanto pensaba en porqué había sucedido eso. ¿Qué me motivó a hacerlo?

Yo me quedé parada detrás del sofá y vi a Neil pasar delante de mí para tomar una pieza de pizza, en ese instante sentí un extraño revoloteo en mis adentros, como esas extrañas mariposas que sientes al ver al chico que te gusta.

¡Qué diablos!

Neil solamente es mi mejor amigo al que amo como... ¿Un amigo? Quería decir como hermano, pero por extrañas maneras no lo podía admitir. Así que lo único seguro es que sí siento algo especial por Neil, pero no sé que será.

Mi cabeza estaba empezando a dar vueltas por la confusión.

Neil

«¡Neil eres un estúpido!», me dije a mí mismo « ¿Cómo se te ocurre haberla besado?»

En mi cabeza solo me repetía la palabra «Tonto, tonto, tonto» una y otra vez mientras trataba de digerir la pizza.

Ella nunca sentirá nada por mí.

Ella está enamorada de Roy.

«Tonto»

Recordé cuando la vez que Roy tuvo aquel accidente donde fue hospitalizado. Teníamos apenas once años y se nos había ocurrido jugar en la casita del árbol que estaba en un árbol en el jardín trasero de la casa de Lucas. Nosotros empezamos a jugar a las peleas, fingiendo que éramos superhéroes. En un momento Roy se tambaleó y no se equilibró cayéndose por la pequeña puerta de la casita y así al suelo. Tuvieron que llamar a la ambulancia y la misma se llevó a Roy al hospital. Mientras estuvo ahí, lo estuvimos visitando. En una de esas visitas, Ángela estaba ahí sentada al lado de su cama, yo ya iba a entrar a la habitación, hasta que vi a Ángela besando a Roy y diciéndole: «No sabes lo que me duele que estés aquí. Te amo, Roy.» Él estaba dormido, así que nunca escuchó sus palabras.

Creí que haber visto la escena no me iba a afectar, hasta probablemente hubiera entrado a asustarla para que rogara que no le dijera a nadie, pero extrañamente me dolió tanto que salí corriendo de ahí y lo más increíble: llorando.

De ahí en adelante me di cuenta de que estaba enamorado de ella, antes de eso, no conocía el nombre de aquel sentimiento.

— ¿Neil, estás muy pensativo?—dijo Roy mirándome.

— ¿Yo?—pregunté distraídamente—. No—mentí.

—También Ángela lo está—observó Shawn.

— ¿Yo?—dijo ella, pude notar su voz temblando—. No, es que...—dijo pensando— Estoy preocupada...

— ¿De qué?—preguntó interrumpiéndola Lucas.

—Tengo un examen mañana, es eso—dijo ella rápidamente mientras su voz temblaba un poco. Estaba nerviosa, contrariada como si hubiera

hecha algo que no debía hacer. Y entendía su posición. Me sentía igual.

La miré por el rabillo del ojo. Ella estaba mirando hacia el frente, casi ni tocaba su pizza.

Podría asegurar de que ella es como yo. Nunca juega con su comida, toda se va directo a su boca. Y ahora yo estaba como ella.

Ojeé a Kyle también sin que se diera cuenta. Estaba serio.

—Presiento que los que estamos alegres y contentos somos: Shawn, Roy y yo—dijo Lucas para matar el silencio que se había prolongado durante varios minutos después.

Yo miré a Louis tratando de parecer normal.

—No—dije fingiendo—. Lo que pasa es que la pizza está muy buena y quiero saborearla bien. ¡Vaya mentira! Ellos saben que cuando algo está bueno me lo como rápido.

—Oh—dijo Lucas quedamente—. Entonces Neill, Shawn, Roy y yo—dijo sonriente como siempre. Mi amigo siempre ha sido difícil de percibir las emociones de los demás o eso creo—. Ángela tiene examen mañana y ¿Kyle? —miró al aludido esperando una respuesta de él.

—Solo estoy cansado—dijo él con un cierto tono de amargura, y puedo asegurar que me miró por el rabillo del ojo. Solamente respiré hondo, tratando de parecer normal, aunque por dentro me estaba matando.

—Kyle está cansado—dijo entre dientes Lucas como en señal de que no le creyó.

Seguimos comiendo las pizzas mientras Shawn, Roy y Lucas trataban de que nuestra reunión no se convirtiera en un velorio.

Ángela seguía concentrada en sus pensamientos.

Tengo miedo de que se haya enojado conmigo o que de ahora en adelante comience a rechazarme. No me permitiría vivir si ella se sintiera mal con mi presencia.

Justamente lo que nunca quise que llegara a pasar.

El silencio de Ángela me daba a entender muchas cosas, cosas que traté de evitar por tantos años ignorando y ocultando mi amor por ella.

La segunda pizza ya se estaba acabando y de pronto Ángela se puso de pie. La miré de reojo que caminaba hacia la cocina.

Me pregunté en mis adentros que le pasará a ella, pero pronto recordé que seguro estaba preparando algún tipo de postre.

Tenía una gran pregunta ahora en mi cabeza.

¿Voy a la cocina y me disculpo con ella?

Pero qué tal si está muy enojada y no me quiere hablar.

Pero debía de hacerlo. Soy muy cobarde, pero tengo que hacerlo.

Tomé aire y me puse de pie para luego ir a la cocina.

Me temblaba todo el cuerpo y repetía las palabras que le quería decir, entré vacilante a la cocina y ella de inmediato volteó a ver.

— ¿Tienes servilletas?—dije muy nervioso.

—Sí, están...—dijo pero se interrumpió a sí misma—. ¡Oye!—dijo frunciendo el entrecejo—. Esta es tu casa.

No pude evitar reírme a altos volúmenes.

—Sí.

— ¿Entonces porqué preguntas eso, O'Connor?—dijo ella exasperada, pero creo que lo hacía con humor.

—Es que...—dije vacilante acercándome a ella un poco más, pero dejando un espacio —Venía a disculparme, por la estupidez que hice en...—dije lentamente pero ella me interrumpió.

—No te preocupes, Neil—dijo quedamente, mi miró pero sin sonreír, de inmediato volvió a lo suyo. Eché un vistazo y en efectiva, estaba preparando un postre.

— ¿Te ayudo?—le pregunté y pude escuchar de lejos que ella tragaba saliva. Tenía en cuenta que ahora ella debía de estar muy nerviosa por mi presencia.

—Sí—dijo secamente.

Me acerqué a ella para ver con toda claridad que el postre era banana split.

«La fruta favorita de Roy», pensé y los celos me volvieron a atacar.

—Esos ya están listos—dijo indicando con un dedo dos postres que ya estaban listos.

—Vale—dije tomándolos y llevándolos a la sala. Le di uno a Roy y otro a Kyle.

— ¡Mmm que rico!—gritó Roy—. Amo que Ángela haga este postre.

«Espero que solo eso ames de ella», pensé retorciéndome de ira por dentro.

—Gracias—dijo Kyle cortante.

Solamente les asentí y me volví a la cocina.

—Ahora esos dos —dijo Ángela y los tomé. Me di cuenta de que ella tomó el de ella y dejó uno en el estante, seguramente ese era el mío—. Sí—dijo devolviéndose—, ese es el tuyo—dijo señalándolo pero ya lo había tomado.

—Sí, ya, gracias—le dije serio. No quería sonar tan duro pero lo hice sin darme cuenta.

—Ok—dijo ella devolviéndose a la sala. Ella sonó parecida.

No sabía con certeza que sentía Ángela en ese momento. Lo único que podía asegurar es que aún no me dejaba de hablar, aunque siento que no como antes; espero que sea por ahora.

Ángela

Llegué a la sala de estar donde los chicos miraban los cómics en versión animada por la televisión como siempre. La verdad es que a mí, aunque

yo sea mujer, es algo que al igual que ellos me encantaban. Solo que esta vez no estaba tan animada para verlos y sorprenderme de las hazañas de los superhéroes.

Mientras trataba de saborear mi postre, en la cabeza me revolvía el pensamiento de que por lo menos Neil se había disculpado, aunque sinceramente no considero que sea un crimen besar a tu amiga.

Pero a decir verdad, me inquietaba bastante saber porqué había hecho tal acción.

Nunca había visto a Neil con una novia, y menos besar a una chica, por eso me sorprendió bastante que me besara. Siempre he creído que es muy reservado en sus intereses amorosos.

Por un momento, sentí enfado por que había sido bastante atrevido por haberme besado, pero es Neil y nunca podría enojarme con él.

Y reitero: besar a alguien no es un delito, solo que se sintió raro, muy raro...

Si lo han notado, en ese momento hablaba una chica que estaba súper confundida y habla por hablar. La verdad no sé ni qué estaba pensando.

Neil regresó de la cocina y se sentó al lado de Shawn, poniendo el tazón de postre en su regazo.

— ¿Vieron como Magneto tomó a Wolverine?—preguntó Shawn ansioso.

— ¡Desgraciado!—dijo Lucas mirando la televisión atentamente.

Yo puse mi mirada en la televisión.

Los X-Men eran unos de mis programas favoritos. De hecho cuando era niña aseguraba que era Jean Grey. Hasta por un tiempo me teñí el cabello rojizo para parecerme a ella.

¡Sí que era fiebre!

Miré a Neil por el rabillo del ojo.

Era extraño, sentía que tenía que estarlo viendo y no sabía porqué. Me di cuenta de que Neil me miró por un segundo de la misma manera y vacilé tanto que miré de frente de nuevo. Con la cuchara moví mi helado de un

lado a otro y volví a mirar a Neil de la misma manera que lo había hecho antes y me di cuenta que me miraba, así que él fue el que quitó la mirada ahora.

Terminamos de comer los postres así que decidí ponerme de pie y decirles a los chicos que me dieran sus tazones.

Shawn y Kyle me dieron los suyos y me fui a la cocina a lavarlos.

Mientras lavaba los trastes escuché pasos, me di la vuelta esperanzada a que fuera Neil el que entraba de nuevo, pero era Roy. ¿Por qué esperanzada?

—Yo lavo estos dos, cariño—dijo Roy caballerosamente con una fulminante sonrisa. Mi estómago se revolvió un poco mientras miraba sus ojos verdes dentelleando.

Sin ponerle mucha atención a Roy tomé los tazones y los puse debajo del fregadero.

—No, tontita—dijo Roy con una risita—. Yo los lavo—me guiñó el ojo coqueto—. Ve con los chicos en paz.

Suspiré.

—Bueno, está bien, Ro-Ro—dije rindiéndome y me devolví a la sala de estar.

Después de una hora vi que se hacía tarde, así que les avisé a los chicos que me iría a casa. Ellos como siempre me rogaron que me quedara, pero tenía miedo de cómo son mis padres, pero no tanto de mis padres, le tengo más miedo a la ciudad en la noche.

—En serio, Ángela, quédate—me rogó Lucas, pero seguía negando con la cabeza.

—Chicos, es que si se pone muy oscuro allá afuera, me da miedo—dije temblando pensando en las cosas que podían sucederme. Últimamente la ciudad estaba más peligrosa y conflictiva.

—Está bien—dijo Kyle—. Es cierto—se cruzó de brazos.

—Los quiero mucho, chicos—dije mirándolos. Sus rostros eran tan

hermosos.

Me acerqué a Shawn y lo abracé, él me devolvió el abrazo y me besó en la mejilla.

—Que te vaya bien, Ángela —dijo él con una bella sonrisa.

Me acerqué a Roy y lo abracé, al igual que Shawn él me besó en la mejilla. Kyle esperó su turno y me abrazó con mucha fuerza yo fui la que le besé la mejilla. Me solté de él para ir donde Lucas, que estaba de brazos cruzados.

— ¡Aléjate de mí!—gritó él fingiendo ser melodramático—. Tú me quieres abandonar—dijo haciendo un puchero.

Entre risas para molestarlo me tiré a abrazarlo.

— ¡Loo!—le grité pero Lucas no se resistió al abrazo.

—Te quiero mucho hermanita—dijo él y me besó la mejilla. Reí mirando la chistosa cara de Lucas. Lo solté y ahora me quedaba despedirme de Neil.

Al tenerlo al frente vacilé por un instante si despedirme de él como lo había hecho con los chicos. Pero debía o sino se iba a resentir conmigo de por vida. Así que lo abracé y él me abrazó fuertemente, lo cual no es nada anormal, ya que él es el que da los abrazos de oso más extraordinarios del mundo. Él se separó de mí y me dio un beso —que extrañamente lo sentí tan dulce—, en la mejilla.

Me despedí de los chicos con un meneo de mano antes de salir por la puerta del departamento de Neil.

Mientras caminaba por las calles oscuras, mi cuerpo temblaba de miedo aunque también podía ser por el frío casi invernal de la noche.

Hasta hace poco escuché en las noticias que se ha venido una ola de asaltos y en por lo menos en dos de ellos, se convirtieron en asesinatos.

Así que apresuré el paso lo más rápido que pude, mientras a la vez intentaba ocultar mi bolso con mi abrigo para que no fuera un punto muy tentador para los asaltantes.

Caminé con los nervios de punta por dos cuadras más, con el paso más rápido que podían dar mis pies. Fue hasta llegar a mi casa en donde

suspiré aliviada.

